

LOS EVANGELIOS Y EL CARMELO

SANTIAGO SILVA RETAMALES
FRANCISCA SALINAS ERRÁZURIZ, OCD



PPC

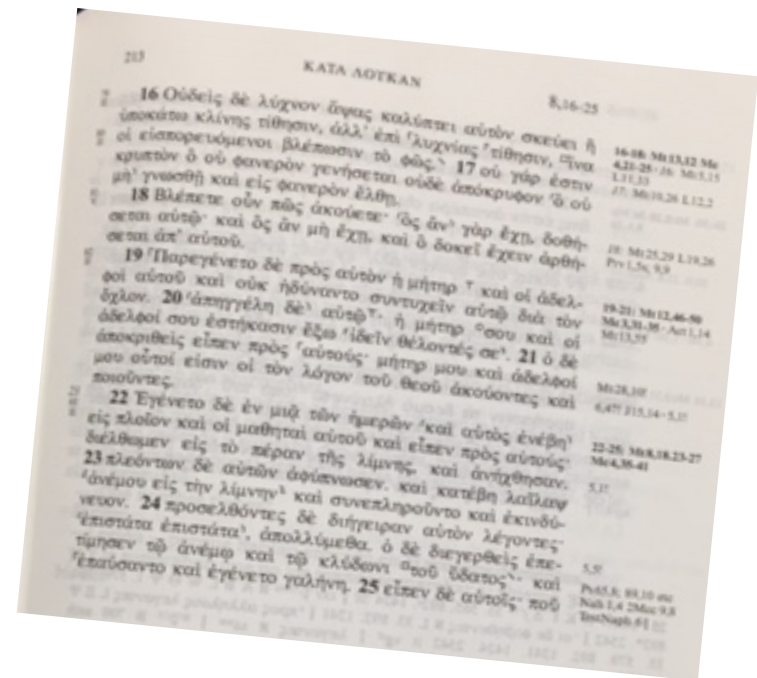

Jesús de Nazaret

«¡Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica!».

Lucas 8,21



Teresa de Jesús



Teresa de Jesús

«Siempre yo he sido aficionada y me han recogido más las palabras de los Evangelios que libros muy concertados...

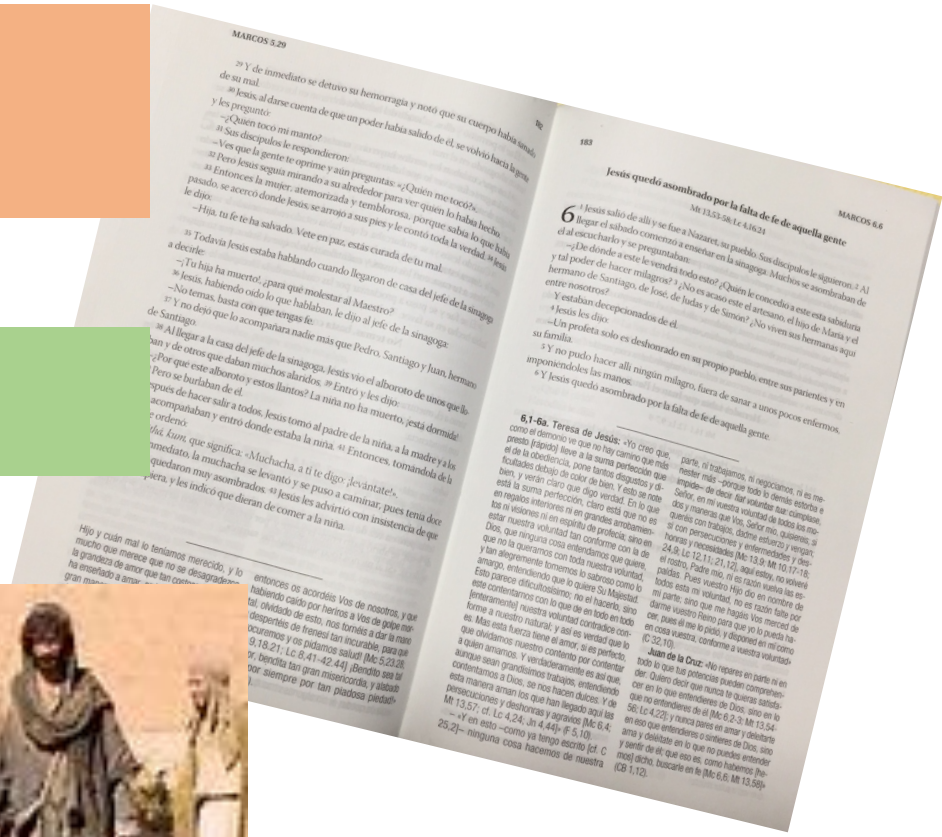
Allegada, pues, a este Maestro de la sabiduría, quizá me enseñará alguna consideración que os contente»

Camino de Perfección 21,4

Domingo 4 de Julio del 2021

Mc 6,1-6

Domingo XIV del Tiempo Ordinario



Evangelio del día y Comentario

Jesús quedó asombrado por la falta de fe de aquella gente

Mt 13,53-58; Lc 4,16.24

6¹ Jesús salió de allí y se fue a Nazaret, su pueblo. Sus discípulos le siguieron. ² Al llegar el sábado comenzó a enseñar en la Sinagoga. Muchos se asombraban de él al escucharlo y se preguntaban:

– ¿De dónde a éste le vendrá todo esto? ¿Quién le concedió a éste esta sabiduría y tal poder de hacer milagros? ³ ¿No es acaso éste el artesano, el hijo de María y el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿No viven sus hermanas aquí entre nosotros?

Y estaban decepcionados de él.

⁴ Jesús les dijo:

– Un profeta sólo es deshonrado en su propio pueblo, entre sus parientes y en su familia.

⁵ Y no pudo hacer allí ningún milagro, fuera de sanar a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos.

⁶ Y Jesús quedó asombrado por la falta de fe de aquella gente.

Teresa de Jesús

– «Yo creo que, como el demonio ve que no hay camino que más presto [rápido] lleve a la suma perfección que el de la obediencia, pone tantos disgustos y dificultades debajo de color de bien. Y esto se note bien, y verán claro que digo verdad. En lo que está la suma perfección, claro está que no es en regalos interiores ni en grandes arrobamientos ni visiones ni en espíritu de profecía; sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa entendamos que quiere, que no la queramos con toda nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo sabroso como lo amargo, entendiendo que lo quiere su Majestad. Esto parece dificultosísimo; no el hacerlo, sino este contentarnos con lo que de en todo en todo [enteramente] nuestra voluntad contradice conforme a nuestro natural; y así es verdad que lo es. Mas esta fuerza tiene el amor, si es perfecto, que olvidamos nuestro contento por contentar a quien amamos. Y verdaderamente es así que, aunque sean grandísimos trabajos, entendiendo contentamos a Dios, se nos hacen dulces. Y de esta manera aman los que han llegado aquí las persecuciones y deshonras y agravios [Mc 6,4; Mt 13,57; cfr. Lc 4,24; Jn 4,44]».

Fundaciones 5,10.

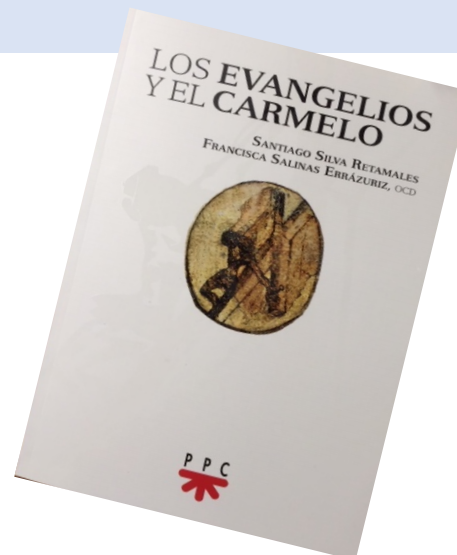
– «Y en esto -como ya tengo escrito [cfr. C 25,2]- ninguna cosa hacemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester más -porque todo lo demás estorba e impide- de decir *fiat voluntas tua*: cúmplase, Señor, en mí vuestra voluntad de todos los modos y maneras que Vos, Señor mío, quisiereis; si queréis con trabajos, dadme esfuerzo y vengan; si con persecuciones y enfermedades y deshonras y necesidades [Mc 13,9; Mt 10,17-18; 24,9; Lc 12,11; 21,12], aquí estoy, no volveré el rostro, Padre mío, ni es razón vuelva las espaldas. Pues vuestro Hijo dio en nombre de todos esta mi voluntad, no es razón falte por mi parte; sino que me hagáis Vos merced de darme vuestro Reino para que yo lo pueda hacer, pues él me lo pidió, y disponed en mí como en cosa vuestra, conforme a vuestra voluntad».

Camino de Perfección 32,10.

Juan de la Cruz

«No repares en parte ni en todo lo que tus potencias pueden comprender. Quiero decir que nunca te quieras satisfacer en lo que entendieres de Dios, sino en lo que no entendieres de él [Mc 6,2-3; Mt 13,54-56; Lc 4,22]; y nunca pares en amar y deleitarte en eso que entendieres o sintieres de Dios, sino ama y deléitate en lo que no puedes entender y sentir de él; que eso es, como habemos [hemos] dicho, buscarle en fe [Mc 6,6; Mt 13,58]».

Cántico espiritual 1,12



Notas acerca del relato de Marcos 6,1-6

6,3: ¿No es acaso éste el artesano...?

«Artesano» es la traducción adecuada para la palabra griega *tékton* de Mc 6,3, que no era tanto un carpintero, los que apenas se conocían en Palestina en tiempos de Jesús, cuanto un obrero manual especializado, que podía trabajar la madera, la piedra, incluso el metal. Una fuente de trabajo permanente para los artesanos como José y su hijo Jesús era Séforis, ciudad grecorromana en reconstrucción, a sólo 6 km. de Nazaret.

6,3: ¿...el hijo de María y el hermano de Santiago...? ¿No viven sus hermanas...?

«Hermanos» de Jesús no se refiere necesariamente a los que han nacido del mismo seno materno. Por «hermano» en arameo, hebreo y griego (lenguas de la Biblia), se entiende desde el hermano de sangre hasta el hermano de raza, incluso el que procede de la misma aldea y pueblo o comparte un mismo oficio o una misma fe (Mt 23,8; 28,10; Jn 20,17). Además, ninguno de los que se presentan como hermanos de Jesús (Mt 13,55) se dice que sean hijos de María.

6,6: Jesús quedó asombrado por la falta de fe...

El verbo griego *skandalízo*, transliterado (no traducido) en varias Biblias por «escandalizar», y el sustantivo *skándalon* por «escándalo», corren el riesgo de confundirse con un mal ejemplo o un hecho escandaloso. *Skandalízo* significa «poner un tropiezo, un obstáculo, una trampa» con el fin de hacer caer. De aquí dos sentidos básicos: *a*)- «ser ocasión de caída; hacer tropezar», lo que en sentido moral es «llevar al pecado», y *b*)- «hacer que otro se ofenda, se decepcione, se sorprenda». De aquí, los diversos sentidos según el contexto literario en que sustantivo y verbo se encuentren: «llevar al pecado», «sucumbir», «fallar», «ofenderse». En Mc 6,6 se puede traducir por «decepcionarse» o «asombrarse», pues para muchos de sus parientes, la propuesta y la conducta de Jesús fue motivo de provocación e incredulidad (Mt 11,6; ver 1 Cor 1,23). La crucifixión del Mesías de Dios fue un motivo de «escándalo» para muchos (Gál 3,13).

Oración

**Padre,
que por medio de la humillación de tu Hijo
levantaste a la humanidad caída,
concede a tus fieles la verdadera alegría,
para que quienes
han sido librados de la esclavitud del pecado
alcancen también la felicidad eterna.**

Por Cristo, nuestro Señor

¡Amén!